QUEROL

POR R. GIL

MONOGRAFÍAS DE ARTE

VOL. V.

MADRID
SAENZ DE JUBERA HERMANOS.—EDITORES
CAMPOMANES, NÚM. 10.
1910

MONOGRAFIAS
DE ARTE UNIVERSAL

VOL. V



ÚLTIMO RETRATO DE QUEROL DERNIER PORTRAIT DE QUEROL

AGUSTÍN QUEROL

POR

RODOLFO GIL



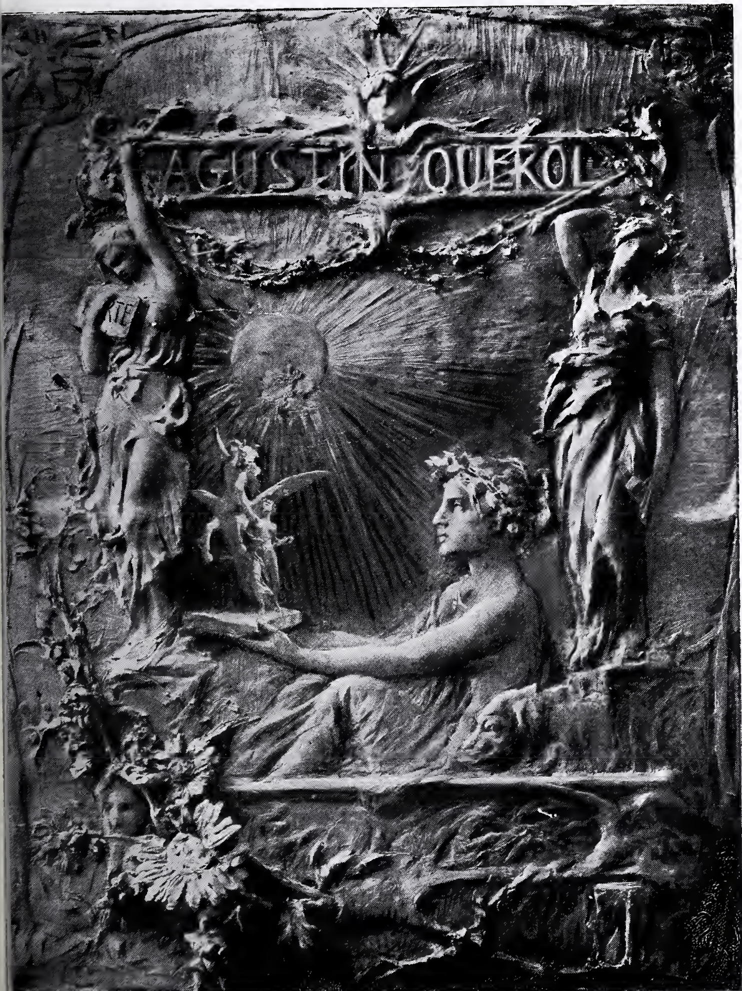
MADRID
SAENZ DE JUBERA HERMANOS—EDITORES
CAMPOMANES, NÚM. 10
1910

IMPRENTA ALEMANA — FUENCARRAL 137 — MADRID

INDICE

Páginas.

ILUSTRACIONES


AGUSTIN QUEROL

QUEROL

„Es necesario extender la mirada á los millares de años y pueblos que os sucederán. Aunque sobre vuestros merecimientos las pequeñas pasiones impusiesen silencio á nuestros contemporáneos, vendrán jueces que os apreciarán sin hiel y os harán cumplida justicia."

L. A. SÉNECA.

I

Su significación en el arte.

EL nombre de Agustín Querol ha pasado á la Historia cuando este libro, síntesis de su interesante y vastísima obra artística, iba camino de la imprenta. Él, sólo pudo ver las pruebas de los fotograbados de sus producciones principales y, de su puño y letra, fijarles el orden. ¡Quién me dijera que, al escribir las últimas cuartillas, aquel artista eximio, aquel hombre bueno, ponía el pie en los linderos de la eternidad!

No es esta la hora de los elogios: es la hora de la

justicia que, en su vivir de afanosa laboriosidad, tantas veces le fué negada ó discutida.

Querol dió personalidad propia ante el mundo á nuestro arte monumental; con su aliento revolucionario, con su estudio de los grandes maestros del Renacimiento, con su visión de las formas clásicas adaptadas á nuestro ambiente, con su raigambre castiza que, sobre el altar de la naturaleza y al calor de su fastuosa imaginación, se nutría del sentimiento patriótico, contrastado en la epopeya, y del sentimiento religioso, rayano á veces en el misticismo; con su fe predicada de continuo con obras á los cuatro vientos, marcó una ruta nueva y honda, y volvió por los fueros de la escultura en España, después de largos períodos de nuda esterilidad ó decadencia secular que parecía irredimible.

Con alma quijotesca, con fuego de vidente, seguro de su pujanza, arremetió contra los muros del academicismo frío y huero que le cerraba el paso y llevó al arte el vigor de la vida y á las muchedumbres la emoción sublime de las creaciones estéticas.

Cuando en el mundo parecía borrada la huella vigorosa de nuestros grandes escultores á punto de volver muy atrás la vista para posarla en dos ó tres nombres de los tiempos de Carlos V y Felipe II, Querol—

con otros dos ó tres artistas de nuestros días — reivindica plenamente para España el respeto, la admiración y el aplauso de las gentes. Cuando para la política y para las armas perdimos en América y Oceanía nuestro imperio colonial, Querol ha sabido reconquistar con su arte para la vieja España, madre de tantos pueblos, la consideración y el afecto de americanos y filipinos. Apostolado de cultura y de alto patriotismo fué su labor. Bien se puede afirmar que „el alma de Querol es una gran antorcha encendida para muchas generaciones.“

„El primer escultor de España“ le llamó Arsenio Alexandre. „Artista pensador, hombre que conoce el pasado y aspira á dominar el porvenir“ le juzgó Delahaye. Lo que nadie podrá negar es que él fué — como advierte M. León Thevenin — una de las más robustas ramas del arte escultórico en España.

El „divino artífice“, como le aclamaron ante el monumento á Bolognesi, culminó como uno de los primeros escultores que, en una sola obra y de manera portentosa, han simbolizado la marcha necesaria de todo un pueblo. La propensión á todo lo grandioso, que caracteriza su temperamento, llevóle á concebir y ejecutar en grande, puestos los ojos en la estela luminosa que tras sí dejaron Donatello, Miguel Angel,

Ghiberti, los portaestandartes y colosos del Renacimiento italiano. Nunca le abatieron las dificultades, nunca encogieron su ánimo los bloques enormes de mármol que aguardaban de su cincel el *fiat* creador. Llevaba dentro la braveza indomable del mar que arrulló sus primeros ensueños de artista y el aire puro y libre de la montaña, y en sus ojos y en su cerebro la cálida luz meridional; de aquí que repercutiese y encarnase en su ser apasionado la vibración de la fuerza y la ráfaga impetuosa de un idealismo romántico, que manteniendo la armonía de las líneas, comunica á la piedra una tal gracia y delicadeza como si sobre ella hubiese arrojado sus cendales la poesía del alma. Fortuna la suya que espontáneamente acertó á sorprender y expresar el movimiento en la escultura.

Escultor-poeta, cuadra bien á sus obras monumentales el calificativo de „poemas en piedra", cuyas figuras han venido á ser concreciones de sus ensueños, formas de bella expresión en que tomaron carne las ideas del psicólogo, con propio estilo, con amplitud prodigiosa, sin la monotonía amanerada que acusa agotamiento ó pobreza de originalidad.

Supo darnos por entero la sensación de la verdad, en el ritmo y severidad del conjunto, como en el porte arquitectónico de las figuras y de los detalles.

En el imperio pujante de su talento sazonado, quiso, como sus pegasos gigantescos, rasgar y dominar los aires con libertad soberana y huyó de ser encasillado en estotra ó esotra escuela. Y así lo confiesa: „Nos hallamos en un período de transición; vivimos en una época crítica para el arte. Unos miran al pasado con amor ferviente, admirando solamente los modelos antiguos; otros pretenden romper con la antigüedad é intentan una radical reforma en todas las artes. Las ideas de los primeros son absolutas y absurdas; las tendencias de los segundos vagas é inciertas. Por lo que á mí respecta, declaro que amo el pasado lleno de encanto y de hermosura; pero, como hombre de este siglo, tengo fe en los adelantos de las artes, confiando en que cada día se dará un paso más adelante, que nuevas formas sustituirán á las antiguas, que á cada momento chispas de refulgente luz llegarán á los espíritus, lo mismo á los defensores de lo pasado que á los del porvenir, así á los espiritualistas como á los positivistas, sin más limitaciones que las impuestas á la naturaleza humana por la voluntad del Omnipotente.“

Por donde Querol, artista de su tiempo, corifeo de la evolución moderna en nuestra escultura, no reniega del modo clásico, incorpora el arte á la vida, siente

la exaltación romántica y generosa de una eterna juventud y hace palpitar la materia con el vibrante espasmo de lo épico, perfectamente concebido y ejecutado. No es otra el ansia que se descubre en su potente esfuerzo: crear obras bellas, no decaer, caminar progresivamente hacia un nuevo perfeccionamiento en la ejecución.

Húbolo de conseguir su voluntad de hierro en estos últimos años, mediante la conjunción íntima y fecunda de su fantasía avasalladora é inagotable y la fibra realista que resalta de los grandes trabajos de su primera época. De entonces acá, en la vastedad estupenda de su producción, en que nadie le ha superado en España, nada desdice de su arte varonil. No se afemina en un preciosismo atildado; no persigue la belleza en lo pequeño. Su ideal se crece en la expansión, y, cuando no busca el espacio para subyugarlo, plasma en figuras humanas las abstracciones de la vida, las virtudes, los sentimientos populares, las aspiraciones, luchas y ejemplos de la raza. Pero ved que sus relieves no debilitan ni obscurecen la idea principal que preside la obra, sino que la completan gallardamente.

La sugestión de sus símbolos es irresistible. Su gama excede á todo cálculo. Su ambiente y líneas,

por las cuales resbala una suave espiritualidad que no daña al vigor representativo de las figuras, nos ganan de punto la atención y la voluntad. Es la misma espiritual serenidad que hace castos sus desnudos y que lleva destellos del alma á la frialdad y mutismo de la materia inerte. Por fuerza hay que confesar que su simbolismo es insinuante, nuevo, rebelde á las rutinas académicas, digno de su genio y de su fama.

„Quisiera—decía Querol en solemne ocasión reciente—realizar un imposible: juntar dos montañas por su cima, formar con los hombres y las cosas, con sus pasiones, la espiral de la Historia que eleva á la redención; pero—añadía—en la lucha por dar vida y animación á la piedra y el bronce, por mucho que el arte ayude, queda la materia más acá del ensueño.“ (1)

Agustín Querol rindió culto á la verdad en aras de la belleza. Persiguió constantemente en su arte la perfección, y no satisfecho su inquieto espíritu con la amplia obra realizada, trabajaba y pensaba en el acierto definitivo de la producción soñada, de su verdadera obra grande para otro día.

(1) Carta del artista á Moret despues de la inauguración del monumento á los Sitios en Zaragoza, 1908.

Él dió personalidad propia al arte escultórico con independencia de la arquitectura; él, con sus creaciones, dueñas de los espacios, educó á nuestro pueblo en el sentimiento de la belleza y en el respeto y amor á sus grandes hombres y á sus incomparables mujeres.

El surco por él abierto es profundo. ¿Germinará en las almas la semilla que él arrojó pródigamente?

Honremos al gran escultor en la medida que él honró á su país y exaltó su arte.

II

Comienzos del artista.—Sus estudios y sus premios.—Cronología de sus obras principales.

Entre 1863, fecha de su nacimiento en Tortosa (Tarragona), y el 14 de Diciembre de 1909, en que el hachazo de la Implacable le hizo caer á tierra, está encerrada la vida del hombre. Desde 1883 hasta nuestros días muéstrasenos el artista en su peregrinación sin reposo, en sus luchas de un cuarto de siglo, en sus ansias por el ideal, en sus ilusiones y triunfos, en su alta y eterna fiebre de trabajo.

Niño aún, en su hogar humilde y ante el horno caldeado, su vocación nativa despierta y sus dedos inquietos y tiernos hiñen la levadura y con trozos de masa ensayan su afición en graciosas figurillas que fraguó su instinto. En ocasiones la nieve bríndale materia para su arte inconsciente y sobre la espuma

de hielo, que finge mármol licuado, despuntan sus facultades, que explayan luego su espontaneidad en el limo que recoge á orillas del Ebro.

Su inclinación no es torcida, antes bien encauzada por sus padres hacia más amplios horizontes en Barcelona. Allá se trasladó Querol y las enseñanzas de Vallmitjana desentrañaron en progreso rápido sus alientos de artista, dibujando y esculpiendo en aquella escuela. Ánforas decorativas y bustos de encargo, su alegoría de „La jove Catalunya“, su retrato del maestro Goula y otros salieron pronto de sus manos para ayudarle á vivir, y aunque poco á poco se iba abriendo paso, entre la ansiedad y la estrechez se deslizó su juventud hasta que tramontó los veinte años.

Fué en 1883 cuando el imberbe luchador hizo sus primeras armas. Las pensiones para Roma le ofrecían el mejor palenque. Con tal apremio llegó á él la noticia del concurso que apenas tuvo tiempo de trasladarse á Madrid y desde la estación, maleta en mano, á la Academia de San Fernando, para alcanzar el comienzo de la prueba á que los aspirantes habían de ser sometidos. Querol se presentó ante el tribunal cuando los ejercicios habían empezado; menos mal que los concursantes no opusieron resistencia á que

aquel muchacho, de cuyo aspecto y nombre nada temían, fuese admitido. Al fin vencía de la prueba con su estatua de „San Juan predicando en el desierto“ y pensionado marchaba á la capital de Italia, con un mundo de ensueños en el alma, después de recibir la emulación del aura popular en el banquete con que sus paisanos le festejaron en Barcelona.

En 1887 ganaba su primera *medalla de oro* en la Exposición internacional de Madrid. En 1888 alcanzaba igual premio en la Exposición universal de Barcelona y era nombrado, previo concurso, pensionado *de mérito* para la misma Real Academia Española en Roma. Concurría en 1889 á la Exposición universal de París y conquistaba su tercera *medalla de oro*, alto galardón que, como refrendo, le fué también concedido luego en Munich (1891), en Chicago (1893) y en Viena (1894).

Dos años antes se le adjudicaron, por virtud de concurso entre los más renombrados artistas, tres grandes obras escultóricas: el monumento á los bomberos que perecieron en el incendio de la Habana (1892), el frontón de la Biblioteca y Museos nacionales de Madrid (1892) y el monumento á Legazpi y Urdaneta (1893), erigido en Manila.

Al frente del Museo de Arte moderno estuvo Que-

rol tres años hasta fines de 1895. De entonces acá sus éxitos públicos y solemnes se enlazaron sin interrupción en concatenación gloriosa. Así en los certámenes internacionales afirmaba de una vez su personalidad con la más alta y ansiada recompensa; Munich se la confería en 1895, Berlín y Viena en 1898, París en 1900.

En Madrid ¡triste es confesarlo! se le regateó la *medalla de honor* hasta 1906, cuando una parte sólo de su obra espléndida debió bastarle para obtenerla mucho tiempo atrás.

Jurado de todas las Exposiciones nacionales de Bellas Artes en nuestro tiempo, desde 1901 presidió en cuantas aquí se celebraron la Sección de Escultura, así como representó nuestro arte é hizo las propuestas correspondientes como único jurado español en la Exposición universal de París de 1900.

Por su labor prodigiosa y por su influencia en nuestra cultura hubo de concederle nuestro Gobierno la Gran Cruz de Alfonso XII y la de Isabel la Católica, y entre otras condecoraciones extranjeras, poseía las encomiendas de número de la Orden alemana de San Miguel, de Francisco José I de Austria, de la Legión de Honor, de San Gregorio de Italia y de Santiago de Portugal, la de la Milicia Dorada de San

Silvestre y la de „Pro Ecclesia et Pontifice“, con que le distinguió el Papa León XIII.

La Real Academia de Carrara honrábase contándole en el número de sus profesores y académicos honorarios.

Querol no se dormía sobre sus laureles. Aguijábale su noble ambición á seguir creando, á laborar sin respiro. Así, desde 1894 á 1896 proyectaba los monumentos á Pablo Duarte en la República Dominicana y á Fr. Bartolomé de las Casas en Méjico, que le fueron encargados, y que por incidencias de la política en aquellos países no pudieron ser llevados á término y erigidos; y modelaba el monumento á Méndez Núñez, que se alza en Vigo, y el de Ros de Medrano, destinado á Tortosa, su patria, amén de un sinnúmero de estatuas, bustos y otras obras menores.

En las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX trazó el monumento que Vigo consagró á la memoria del Marqués del Pazo de la Merced; el de D. Aureliano Linares Rivas, en la Coruña; los de Moyano y Quevedo, en Madrid; la estatua del dramaturgo catalán Federico Soler, para su monumento en Barcelona, y el de homenaje á las virtudes de la viuda de Epalza, en Bilbao (1901).

En el último período, su producción es asombrosa.

Se destacan de ella en primer término su imponente mausoleo de Cánovas, que es admirado en el panteón de hombres ilustres; los grupos colosales y grandiosos que coronan el edificio del Ministerio de Fomento, y el monumento que el Perú erigió en la ciudad de Lima al heroico coronel Bolognesi, obra ésta que en concurso universal le fué adjudicada á nuestro genial artista en 1902.

La fiebre de la inspiración y del trabajo no le abandona. Dijérase que ata los días al carro triunfal de sus éxitos. No ha terminado una obra cuando ya tiene varias más en planta. De aquí que, mientras envía á Buenos Aires sus maquetas diversas para el monumento á Mitre, su cincel inmortaliza á nuestros Reyes y Príncipes ó deja en el mármol la huella divina de incopiables bellezas americanas; en tanto la idea de la patria y la figura de un singular guerrillero del Nuevo Continente le sugieren monumentos de severa grandiosidad y de rica fantasía, el recuerdo de nuestra independencia y el derroche de nuestro heroismo en Zaragoza encienden en el alma del artista el fuego sagrado de aquella epopeya—como antes la rindieran enardecida ante el altar de sus mártires innumerables—y en la fecha del Centenario surgió de sus manos el soberbio monumento conmemorativo de los Sitios.

Con él y tras él reclaman la pleitesía de España y de América: la columna del 9 de Octubre que el Ecuador eleva á los defensores de la patria en Guayaquil, el monumento al general Urquiza en Paraná, el inaugurado en Cádiz en honor de D. Segismundo Moret, el proyecto de monumento á Cristobal Colón, el de Garibaldi en Montevideo, los grandes Pegasos que se elevarán sobre el Teatro Nacional en Méjico, el mausoleo de la familia Guirao en Madrid y el monumento, á medio terminar, que á la República Argentina regala la colonia española en las fiestas próximas de su Centenario.

Nunca estuvo más justificado el dicho latino: *Ars longa, vita brevis.*

¡Quién fuera tan osado á competir con este coloso de la fecundidad y del acierto!

En estos tres últimos años no logró restarle entusiasmos ni energías la tiranía de la política. Halagóle un día representar á su tierra natal en el Parlamento, y las artes ministeriales trajéronle diputado por Roquetas, en vez de elegirle Tortosa. En el ambiente parlamentario, para él desconocido, pudo el maestro de la escultura estudiar gestos y sorprender actitudes que, si para él tuvieron el atractivo de la novedad, en el contraste con la realidad no le cautivaron á fuer

de artista. „La política—decía en la intimidad con cierto dejo de amargura—es el arte de perder lastimosamente el tiempo, y yo no puedo perder un instante.“

No sospechaba que estuviese tan próximo su fin. La afección reumática, que le obligó á hacer un paréntesis en su labor en el invierno de 1897 á 98, vino á quebrantar ahora su naturaleza robusta de luchador infatigable y dejó abiertas las puertas á la muerte cuando había llegado á triunfar de la vida.

Sus manos creadoras quedaron rígidas. La centella del genio se apagó en su frente; pero sus obras destellan luz imperecedera de belleza para muchas generaciones en que ha de influir su arte y para la patria que tanto amó y le llora.

III

Querol íntimo.—Sus luchas. Su hotel-estudio.

No hay que evocar su recuerdo para verle todavía en plena actividad, allá en las afables intimidades de su estudio.

El eco de su voz, que nunca perdió el acento catalán nativo, aunque suavizado por la dulcedumbre del habla italiana, se percibe todavía sobre las grandes masas marmóreas, bajo las altas y desnudas ramas de los árboles del jardín. Cuando manda á sus obreros, cuando guía á los *escalpelinos*, cuando aconseja y orienta á sus discípulos, cuando se espontanea con los amigos, siempre tienen por contera sus palabras una interrogación. Si no la balbucen sus labios, la apunta su gesto de ingénua austeridad. Alguien juzgó su espíritu profundamente triste, en los surcos de su frente y en las transparencias de su rostro. Pero no era difícil desentrañar su interior inquieto y atormen-

tado por los embates de una vida tan trabajada, cuando sus ojos no guardaban el secreto de su psicología: las amargas heces apuradas en un ambiente hostil, el anhelo del ideal, la fiebre del trabajo, la sed de gloria más insaciable y acuciosa cuanto más remontaba la cumbre de sus triunfos.

Querol fué un niño grande hasta el fin. La vida no le enseñó más que á luchar y á vencer. Los zarpazos de la envidia, los arañazos de encrucijada, las conspiraciones que en su daño fraguaran todas las pequeñas pasiones, le arrancaron túrdigas de piel y le llegaron muy adentro, sangrando á veces su corazón; y, á no ser un carácter, sin el dominio absoluto de aquella su voluntad tenacísima, que arrollaba todos los obstáculos segura de su virtualidad, el artista habría quedado á la mitad del camino.

En su modestia silenciosa cobraba energías y sentíase fuerte y aplastante como sus esculturas monumentales, nervioso y vehemente como su imaginación azogada, que campaba libre por las altas naves de sus estudios. Su agitación no tenía término. Movíase de un lado para otro; calado hasta las cejas é inclinado ligeramente á un lado su sombrero flexible, y echado el gabán sobre los hombros, iba de un estudio á otro á activar sus trabajos. No tenía tiempo para atender

las visitas. Los telegramas de América, la preparación de maquetas para un nuevo concurso, el embalaje de las piezas del último monumento concluído, los requerimientos del que tenía entre manos, le apremiaban, no le dejaban vivir. Él estaba en todo, había de cuidar de todo, como si su sino fuese no descansar. Su facilidad para modelar era maravillosa; su pensamiento se deslizaba flúidamente, como por un plano, de la concepción á la ejecución; pero ¡era tanta la carga que de año en año gravitaba sobre su potente cerebro y sus hombros hercúleos!

Así, día y noche, se le podía sorprender en su trinchera de luchador, sobre el yunque de su inspiración, en el encantado retiro de su alma solitaria, que de la propia esencia sacaba los gigantes luminosos que le daban compañía. Y en esas horas, en que se entregaba enteramente al amor de su arte, y en que el fuego de su genialidad soberana transfundía de sus manos palpitantes al barro ó á la pastelina el hálito de la energía vital, Querol dejábase á los pies de la escalerilla, que dominaba el andamio de la obra en ejecución, todas las preocupaciones del mundo, todos los sinsabores que le brindó la pelea. Nada existía entonces para él de puertas afuera. Entre las paredes de su *atelier* señorial concentrábase toda su ambición y

toda su alegría, y sus dedos largos y recios, garras obedientes al impulso de su genio, se agitaban sin cesar en varias direcciones, imprimiendo en el barro, docil al beso de la inspiración, la expresión mágica de su sentir, con ansia de supremo hacedor, con arrebatos de enamorado, con bizarras osadías de iluminado combatiente que quiere dejar en las tinieblas el ramalazo brillante de su acero.

Luego, en el roce con la vulgaridad ambiente, en su curioseo del escenario político, cuando de tarde en tarde aparecía en sociedad ó asistía á tales ó cuales solemnidades, su semblante no podía disimular una íntima tristeza. Los ruídos vermiculares le sobrecogían, sentía vacilaciones que tocaban en la duda, tenía vehemencias infantiles y temores de principiante, y, en su desaliento pasajero, soñaba: soñaba en emigrar de España, en surcar los mares, en acogerse á otras tierras, sin renegar de la patria. Presto, ante sus obras y proyectos olvidaba, en extática abstracción, los días acibarados por el trato con las gentes.

Mirábase en sus ojos la gloria, y desvanecíanse los fantasmas que le persiguieran hasta el dintel de su estudio.

Entre sus estatuas, entre sus ayudantes y obreros, entre sus flores y palomas, se reintegraba su perso-

nalidad y recobraba la plácida y equilibrada serenidad que resplandece en su producción.

*
* *

Sus luchas, desde el principio, fueron tremendas. En sus más grandes satisfacciones, en sus más positivos é indiscutibles aciertos, le acecharon en la sombra la impotencia y la envidia, y descargaron ferradas mazas sobre él ó sobre sus obras geniales. Bien que de todas estas duras pruebas salió airoso el artista.

Era en los días de su pensión en Roma. Querol había puesto mano á su relieve *Tulia pasando sobre el cadáver de su padre.* Preocupábale seriamente el no encontrar buenos modelos para los caballos; le prometió proporcionárselos el director de la Academia, y su ansiedad sólo tropezó con una burla sangrienta en los caballos pintados en papel, que recibiera. Ya en España el soberbio relieve—como si le acompañase el maleficio—no obtuvo de los académicos de San Fernando el alto aprecio y homenaje que merecía. Abandonósele en un rincón, fué profanado por manos bárbaras, y, al fin, sin que se sepa por quién, destruído á martillazos.

Igualmente es de notar lo ocurrido, también en

Roma, á su famosísimo y nunca bastante ponderado grupo *La Tradición*. Teníalo ya modelado Querol, lo destinaba á la Exposición de Madrid anunciada, y no disponía de recursos para vaciar aquella obra en que cifraba sú esperanza y honor de artista. El plazo avanzaba y no veía el remedio. ¿Qué hacer? – destruirlo – pensó desesperado el escultor. – Vaciarlo – dijeron con su ayuda personal el ínclito Pradilla y Enrique Serra. Y por ellos se salvó la obra maestra. Mas la noche que precedió á su envío á España, el martillo de un enemigo la quebrantó, y rápidamente, como mejor se pudo, se arreglaron los desperfectos y el grupo quedó reintegrado. El calvario siguió. La obra llegó á la frontera hecha pedazos, y en las aduanas fué detenida. Una fotografía de ella cautivó á Campoamor, y á su gestión debióse que llegase á Madrid oportunamente para recomponerla, presentarla á la Exposición y alcanzar aquel colosal éxito, que todavía pervive en los fastos de nuestro arte.

No menos obstáculos halló Querol para que se reconociese el mérito de su "San Francisco curando á los leprosos„.

Y á fe que la malquerencia contra él desatada había echado raíces en nuestro suelo. Ahí está lo que acaeció al acudir al concurso convocado para el fron-

tón y acróteras del Palacio de la Biblioteca. Balsa de la Vega, que fué testigo, lo cuenta: "El relato de la lucha contra prejuicios de escuela, envidias profesionales y otras menudencias, sostenida entonces por Querol para recabar el triunfo que en justicia merecía, no es para recordada; toda la prensa, gran parte de la gente del arte y alguna que ocupaba estos cargos oficiales, se pronunciaron en contra del escultor, y hubieran dado al traste con la voluntad de otro que no la tuviera tan á prueba de contratiempos como Querol. En los últimos días de Marzo de 1892 comenzó á modelar el *frontón* y las *acróteras* á todo su tamaño. En cuatro meses realizó el prodigio de modelar éstas y la enorme estatua simbólica de España que corona el tímpano y las veinte figuras que forman la composición del gran relieve.„

Más tarde, lo mismo en el concurso para el monumento de Alfonso XII, cuya ejecución le fué arrebatada por la intriga y la injusticia oficial, que en todo cuanto en relación con su arte puso mano dentro de España, siempre encontró cerrado el paso por pasiones pequeñas ó maquinaciones livianas, que ni siquiera se rendían á los triunfos de Querol en el extranjero.

El maestro no cejaba en su avance, y cuando esos

bloques humanos trataban de obstruirle, sobre ellos, como sobre las masas de mármol, esculpía su victoria y volaba muy alto en los pegasos de su fantasía.

*
* *

Nada mejor que la visita á su hotel en aquellos días no lejanos de extrema laboriosidad, daba idea de la fibra de Querol y de cuanto le deben nuestras artes plásticas.

Mezcla de palacio y taller, de fábrica y museo, lo erigió *ad hoc* el artista en la calle del Cisne, esquina á la de Zurbano, para que en las naves de sus varios estudios surgiesen á la vida sus más grandiosas creaciones. Tuvo fe en su destino, y no se equivocó. Presintió su categoría de escultor monumental, y llegó á serlo en toda la extensión del vocablo.

En la masa arquitectónica que remata un frontispicio helénico, resalta el nombre del escultor entre dos columnas jónicas. Tras la verja, una puerta confidencial, ahora tapiada, daba acceso al jardín, al estudio grande y á las habitaciones particulares del artista. La yedra y las flores, sombreadas por acacias y arbustos, tapizaban los tapiales y paredes, dejando al descubierto, de trecho en trecho, lápidas, relieves, fragmen-

tos de sus monumentos y estatuas, bocetos varios. En el centro, y en los ángulos del patio-jardín, descansaban ingentes bloques de Carrara, sobre los cuales revoloteaban é iban á posarse nubes de palomas, cuyo nevado plumaje contrastaba con las crines leonadas de un hermoso mastín que gravemente seguía los pasos del escultor y se enroscaba á sus pies. Ardían los hornos en que se fundía y moldeaba la armazón del barro, y de los locales en que se hacía el vaciado del yeso, se ponía término al modelado ó se sacaban de puntos sobre mármol las estatuas, salía un animado rumor de colmena que levantaba una legión de escalpelinos, ayudantes y obreros. Era la vida que cantaba su canción al trabajo en el altar de la belleza.

De arte libre, glorioso y grande, era el ambiente que allí se respiraba. Al salvar el dintel del "estudio" último del maestro, como al hacer alto en su despacho, la impresión era honda, inenarrable. El asombro no permitía articular palabras, y los ojos se clavaban extasiados en todas aquellas innumerables figuras que reclamaban para sí la atención exclusiva, en los titanes, en las heroinas, en los alados corceles, en los símbolos de tantas grandezas, dolores y virtudes; y resbalaba la mirada por los caballetes y columnas, por los bustos en bronce, por los bocetos en yeso, por los retra-

tos expresivos en mármol, por centenares de fotografías de la producción realizada, por docenas de proyectos de monumentos por ejecutar... Toda una larga progenie ilustre, toda una floración desbordada que presidía la escultura de la Gloria, sonriente y majestuosa, extendidos los brazos hacia su devoto paladín: aquel niño grande y nervioso que á sus pies había encanecido prematuramente y que le rendía lo mejor de su vida.

....

Ya el hotel está silencioso como un templo. La familia del maestro, cumpliendo su voluntad, lo convierte en museo. Es el mejor tributo á su recuerdo y á su fama.

IV

Las obras de Querol.

DURANTE mucho tiempo la crítica pareció tener á Agustín Querol en entredicho. A lo menos — salvo muy contadas y honorables excepciones — no dedicó á la exuberancia y singular calidad de su obra la especial atención y el sereno estudio debidos á quien tan poderosamente contribuyó á transformar la faz y rumbos de nuestra escultura. Y, sin embargo, en esta selva dilatada de su producción hay mucho que decir y estudiar.

El artista, abiertas desde sus primeras manifestaciones las fuentes abundantes de su espontaneidad, se ha adiestrado y orientado por sí mismo, sin otro guía que su temperamento, sin más estímulo que su fe, templada en la adversidad.

La visión clara y precisa de las cosas en su ser real y tangible, enfrente de las marrullerías del artificio académico con que la mediocridad imperaba, nos lo

reveló de una vez como innovador brioso y decidido, sorprendiendo y mostrando en las entrañas de la naturaleza las palpitaciones viriles del arte. Era su credo incontrovertible; su técnica sólida. El látigo del realismo sano, consciente y sobrio, azotaba y derrocaba los falsos ídolos con vientos de revolución. La buena nueva era predicada por Querol en el lenguaje de los sentimientos humanos de todos los tiempos y de todos los pueblos. Y salieron de sus manos aquellas grandes creaciones que marcaron su primera época triunfal. *La Tradición,* obra colosal por su temerario atrevimiento, por su verismo franco, por la expresión feliz y viva de las figuras, por la originalidad perfecta de su ejecución, en que resalta el movimiento que imprimen al conjunto las manos y la actitud de la vieja centenaria, por su entera valentía que no abate el vuelo de la imaginación, como el estudio de las formas clásicas no ahoga en el autor el arranque dominador de la vida.

Su admirable bajorelieve *Tulia pasando sobre el cadáver de su padre,* digno por su factura de los días clásicos, y por su gallardía pujante y movimiento intrépido del genial evocador de aquel pasaje histórico. Nada huelga en el cuadro, ni nada lo explica mejor que los semblantes y las actitudes de

las figuras, aun de las que aparecen casi esfumadas á lo lejos.

El grupo de trágica belleza *Sagunto,* poema de mármol hecho carne, con todo el horror sublime del fin de aquel pueblo abnegado y heroico, que sólo se rinde á la muerte. Aquellas dos figuras, esculturas enlazadas por la contracción del sacrificio sin ejemplo, de vigorosa composición, de osadía arrebatadora y de expresión fiera, son toda la epopeya.

A la misma fase realista, si bien iluminada por distinta luz que las obras precedentes, corresponde su hermosísimo bajorelieve *San Francisco curando á los leprosos,* página de inefable y dulce ternura, de una gran sencillez en la técnica, de un suave y atrayente misticismo en el ambiente, de una grandiosa severidad en las figuras. Tan soberanamente está compuesta la escena, que no hubieran desdeñado firmarla los grandes maestros cuatrocentistas (1).

Con esta última obra puede correr parejas en el

(1) Delante de *La Tradición* y de *San Francisco curando á los leprosos*—ha escrito uno de nuestros mejores literatos y críticos—quedamos pensativos, en honda cavilación, sintiendo cómo oculta en la piedra muerta revive el alma misma de la leyenda, solemne y heroica, y cómo por sugestión se despierta dentro de nosotros el ideal cristiano henchido de misericordia y amor, es decir, en lo que tiene de más grande, poesía y belleza que flota entre la barbarie de los siglos medios.

acierto su célebre busto del „Pobrecito de Asís“, en cuyo rostro la materia macerada se deifica por el vehemente anhelo y la serena majestad de sus ojos y de su boca, entreabierta por el éxtasis.

De sus primeras obras formales es, y en esta recia vibración de su temperamento reclama ser incluída, su estatua *El vencido de hoy,* que por su excelente modelado como por su fuerza y arrogancia nada tiene que envidiar á los desnudos clásicos.

La vena de Querol ni se agota ni se debilita por estos cauces. Al lado de los trabajos citados, y con igual carácter, van reclamando puesto de honor — á más de todos los retratos en mármol ó en bronce que forman copiosa galería de ricos matices y de irreprochable parecido — sus bustos decorativos *Un mártir, Helena* y *Tulia;* su estatua de *Serafí Pitarra;* su inspirado monumento á los bomberos víctimas del incendio de 1890 en la Habana; el grupo titánico, insuperable de *Legazpi y Urdaneta* que remata el monumento elevado en la capital de Filipinas á sus fundadores y la estatua de Manila que forma parte del mismo; su majestuoso grupo de *Moisés y las leyes,* que decora el pórtico central del Palacio de Justicia de Barcelona (1);

(1) La arrogante y serena figura de Moisés muéstrasenos inspirán-

sus estatuas de Quevedo y Moyano en Madrid, aparte las erigidas en distintas provincias españolas, y el monumento con que Bilbao ha enaltecido la piedad y caridad de la señora viuda de Epalza.

En este dulce poema, en que armonizan la suntuosidad y la sencillez, la pureza de sus líneas hace destacar de un fondo de tierno idealismo los trazos robustos y bien matizados de grupos arrancados de una doliente y magnánima realidad, que como gran pensador ha sabido esculpir el artista. La madre desfallecida que amamanta á su pequeñuelo vale por toda la obra y es de una grandeza indescriptible.

En el monumento á Moyano, emplazado en la esplanada de Atocha, son de elogiar y estudiar, tanto como la contextura artística de aquel bronce en que vive el autor de nuestra ley de Instrucción pública, los cuatro bajo-relieves del pedestal. Sus atractivos suben de punto en el delicadísimo y gracioso que re-

---

dose en el Derecho divino para dictar en las Tablas de la Ley que presenta y sostiene con su mano izquierda los derechos general y regional. Representan éstos dos hermosísimas matronas sentadas á los pies del legislador bíblico: la de su izquierda junta su espada con la balanza, símbolos de la fuerza y la igualdad; la de su derecha se nos ofrece apegada al pergamino en que están escritos los *Usatges* y sostiene un yugo coronado de flores.

presenta una escuela en plena actividad y en todo su ambiente de sugestiva simpatía.

En el *Quevedo* de Querol cree ver un crítico perdida—dijérase que lo apunta como demérito — "la nota de la jovialidad satírica del poeta, aquel aire de burlador en las letrillas cáustico y epigramático, contento de las musas, júbilo de las gentes." Pero, verdaderamente, el exceso humorista, gloria de nuestras letras, se nos ofrece redivivo en el níveo mármol que lo inmortaliza. Es un retrato fiel de su semblante y figura tal como de su época pasó á la posteridad. Su continente que acusa, al par desenfado y nobleza, su gesto absorto y sereno, su sonrisa leve con asomos de ironía, toda el alma del gran satírico y filósofo, cuya risa destila íntimas amarguras,se enseñorea de la composición. Complétanla en su pedestal de sencilla traza, los símbolos de su musa, las visiones de sus ensueños, reproducidas y levantadas con gallardo empuje por la fogosa y alada fantasía del escultor que, en esta obra como en el busto encantador de la malograda Princesa de Asturias Doña María de las Mercedes, apunta y marca resueltamente la segunda fase de su labor.

Querol no ceja. Querol no se estaciona. Su espíritu innovador pone en jaque y esplaya todas sus facultades y energías, encauzándolas en la conciencia de su poder creador, evolucionando reflexivamente, paso á paso, asimilándose las ideas de su tiempo, perfeccionando el gusto y su propia manera con progresivo estudio. De aquí el carácter de su segundo período; el desbordamiento y predominio de su fecunda fantasía, con vuelos y arrebatos de grandiosa libertad.

Pero adviértase cómo tamaña esplendidez imaginativa que, con ímpetu sobrehumano y audacias avasalladoras desarrolla la grandiosidad monumental, no ahoga ni anula aquella virilidad de zarpa con que el gran escultor, en su anterior período, desgarró y soterró de golpe manidos convencionalismos. El fuego de la fantasía, como el de un volcán, parece dejar en segundo término la expresión real engrandecida; mas, como la base es sólida, no se quebranta. Se acentúa el movimiento de las figuras creadas á la caricia de esta luz y este ambiente de idealidad, y ganan al sondar los espacios con aliento de moderna aspiración todo el encanto que se pudo echar de menos en ellas, cuando se las cotejara con la sobria entereza y fuerza de aquellos colosos del realismo que deshicieron el hechizo de la absorción clásica.

Querol no tantea: marcha con pie seguro. Sus golpes son de cíclope. No abraza tendencias exclusivistas: busca la verdad con la belleza en todas las modalidades de su evolución. A veces en el artista la adopción de una tendencia es mero ensayo, gimnástica del espíritu, para llegar á lo más perfecto en la ejecución.

Repútase como la mejor obra de esta segunda fase de Querol su monumento al coronel Bolognesi. Desde luego, es una de las páginas más bellas y gloriosas de su inspiración férvida y desatada, que supo en este caso imponerse sobre cuatrocientos escultores de todos los países. La estupenda epopeya de Arica ha sido interpretada con alma indomable y enardecida, como si el artista hubiese asistido á la desesperada resistencia de aquel puñado de héroes en el Morro. Vibra en toda la composición una fuerte intensidad dramática. Muévense ante los ojos las figuras destacadas del blanco fuste con tan brava y noble acometividad, y tal expresión de los más altos sentimientos de un pueblo, que impresiona, como si la acción se reprodujese en nuestra presencia. Con igual tino supremo que estos guerreros estóicos que en grupos hermosos miran cara á cara á la muerte y solo á ella se rinden, están trazados los relieves alegóricos del Valor, de la Fe, de la Gloria, de la Historia y de la Fama, en que

se hermanan las concreciones más atrevidas del ideal moderno con las más sugestivas evocaciones del arte antiguo. El estilo es adecuado, rápido, febril. La escultura del héroe glorificado que abrazado á la bandera de Ayacucho y empuñando en su diestra un revolver se desploma herido de muerte, es de lo más acabado y grandioso que modeló Querol. Ella sola sintetiza con trágica elocuencia y reposada majestad la patriótica jornada.

Con igual pródiga magnificencia, con el mismo derroche de su raudal imaginativo surgieron en llamaradas gigantescas sus interesantísimos y múltiples proyectos de monumentos para América: el dedicado á Mitre, los del Altar de la Patria, en sus distintas formas y aspectos, el de Colón, y tantos más, que hacen honor al escultor poeta.

Y aun la fiebre del artista, rindiendo pleitesía á tal tendencia, le llevó á trazar el monumento al general Urquiza en Panamá, los sepulcros de D. Pío Bermejillo y la familia Guirao en Madrid, los relieves del monumento á Moret en Cádiz y su proyecto de farola monumental.

Era afán y norma de Querol cristalizar en su arte „el manantial vivo de esta edad, dolorida y atormentada“, pero á veces hacía un alto en la marcha, sin

apartar su cincel de la materia, para deleitarse con los ojos del alma en los fulgores no extinguidos de la civilización griega. Y á uno de estos momentos en que el sentido helénico trascendía de su evolución estética, corresponde el *frontón del palacio de la Biblioteca*, obra de singular aticismo que funde bellamente en una ordenación rítmica perfecta los alientos de pasión de la realidad vivida. Composición habilísima, impregnada del más insinuante y ponderado carácter decorativo, en ella ha vencido Querol sabiamente la dificultad forzosa de la forma triangular, marcando los detalles y agrupando con serena expresión y aspecto de combinación casuística las figuras mitológicas, muy lejos de la vácua hinchazón del academicismo. Las tres estatuas de España, el Genio y el Trabajo, que coronan magníficamente el colosal relieve en mármol, muestran el alma y el sello de robustez que dió á Querol nombradía en su primera fase.

Posteriormente, no deja de asomar la supervivencia del gusto clásico en su busto y columna de *Baco* y en algunas otras de sus obras menores, en que el matíz genial no se pierde.

Es en el tercero y novísimo período de su producción donde se compenetran, brillan y se imponen, de

manera definitiva, por su dinámica incoercible y por su firme equilibrio, todas las facultades privilegiadas del artista. Su obra arranca de base inconmovible y toca las cumbres de la perfección, con unidad de pensamiento, con precisión maravillosa, con rítmica grandiosidad, con fluidez reflexiva, con armónico reposo en las formas y en las actitudes, con interna y gallarda correspondencia de todos sus elementos, y con tan gráciles matices de idealidad que no hay más que pedir.

Ahí están en lugar preferente, para confirmar estas apreciaciones, su *mausoleo de Cánovas*, sus incomparables *grupos* decorativos *del Ministerio de Fomento*, su monumento que perpetúa la memoria de la guerra de la Independencia en Zaragoza.

La originalidad y hermosura del primero no admiten comparaciones. Más que tributo á un muerto ilustre, es un poema de vida, en que el mármol, como cera, condensa y conserva las ondulaciones del pensamiento, las vibrantes emanaciones del alma. En su ejecución soberana, de aliento clásico, el conjunto y los detalles se adecuan al objeto que hubo de inspirarlos; y lo mismo el sepulcro propiamente dicho y la soberbia estatua yacente de Cánovas que el relieve adosado al muro y flanqueado por dos recias pilastras

decorativas, asombran por su exquisita expresión, se animan al fulgor de la fantasía y dejan en el espíritu contemplativo el aroma de su simbolismo rico y delicado y la majestuosa nobleza de sus figuras, con especialidad de la estatua yacente. Al lado del severo realismo que transpira de la figura de la Patria desplomada sobre el ara, la concepción romántica de la Historia y los relieves de las hornacinas, vienen á encadenar y sellar con éxito indiscutible en esta obra todas las relevantes cualidades del maestro, que en los arcanos de ultratumba se asimiló el lenguaje que llega al fondo de todas las almas.

En los *grupos de Fomento*, Querol se excedió á sí mismo. Acentúa con estas esculturas la plenitud de su temperamento artístico; en ellas está la más elocuente síntesis y el símbolo más preciso de su fuerza creadora, que en líneas colosales ha acertado á juntar la excelsitud de pensamiento y una suave y natural justeza de expresión. Escalar el cielo sólo es dado á los titanes, en la mitología como en el arte. El „eterno femenino" en cuyas aras ofrendó siempre el artista los tesoros más ricos de su inspiración, interpreta y personifica la idea capital con amplitud magnificente y severa en las tres estatuas del centro: la gallardísima de la Gloria que, de pie, y con augusta arrogancia

extiende con aire de protección sus brazos, brindando palmas y laureles y, á sus lados, en afortunado consorcio decorativo, las matronas sedentes que representan dignamente la Ciencia y el Arte.

La obra es magna y completa. Su estilo elegantísimo, su brioso sentido de modernidad, la noble arrogancia de todas las figuras, el nervioso movimiento que da á los grupos laterales—el del Genio de la Industria y el del Genio del Arte—el vuelo desenfrenado de los Pegasos del ideal, cuyas blancas alas marmóreas parecen clavarse en el azul del cielo, hacen de esta colosal concepción artística legítimo coronamiento y engarce de todas las fases del genio queroliano.

Resta hablar del *monumento á los Sitios de Zaragoza.* Mejor que toda descripción dan de esta obra completa idea los grabados. La musa de Querol, buceando en la entraña palpitante de aquellas inmortales hazañas, ha ungido su cincel con la sangre bendita de aquellos héroes, y ha revivido en su imaginación y sacudido en su temperamento la formidable sacudida de aquel pueblo indomable, la trepidación de sus baterías inflamadas por el fuego patriótico de los corazones, el centelleo de las bayonetas que se arrojan á todos los peligros, el clamor horrísono y el denuedo solidario de las mujeres aragonesas, la emo-

ción trágica de la defensa de la ciudad desmantelada, la visión luminosa y ferviente de los venerados penales zaragozanos, los estragos de la desolación y término de la guerra... Y del alma del artista y de sus manos calenturientas por la fiebre creadora surgió para vivir en la piedra y en el bronce este monumento, acaso de todos el en que el maestro puso más por entero su alma.

La emoción intensa de aquellos grandes é inauditos episodios que nuestro pueblo escribió con su sangre ha dado al cincel del artista la exaltación impetuosa y comunicativa de la realidad vivida. Así, en el soplo de fiereza que sublima la piedra y los bronces, y en la acertada consonancia de las figuras con los símbolos, que ilumina y enardece la llamarada del sentimiento, está representado y perpetuado el aliento épico de España entera frente á la invasión napoleónica.

Con el hermoso monumento á Moret, que acaba de ser inaugurado en Cádiz, con los soberbios y alados Pegasos enviados á Méjico para dar fe de nuestra hegemonía artística en el que ha de ser templo de la musa dramática de aquella nación y con la columna del 9 de Octubre en Guayaquil, cierra éste ciclo de producción fastuosa y firme.

A guisa de broche glorioso refulgen con vivacidad de centellas el monumento á Garibaldi en Montevideo y el de los españoles en honor de la Argentina. En ellos trabajaba Querol, á punto de darles cima, cuando se ha apagado su cerebro y se han helado sus manos, que á la más alta cumbre levantaron el arte y el nombre de la patria.

Del primero dan leve, pero gallarda noción, los dós relieves que reproducimos en este libro. Cuanto al homenaje con que nuestros compatriotas conmemoran el Centenario de la nacionalidad argentina, su significación y transcendencia resaltan de la idea noble en que el artista se ha inspirado para la concepción y ejecución de su última obra: la confraternidad de españoles y argentinos por la comunidad de sangre y aspiraciones y por la unidad de espíritu é idioma.

Con su descripción pongamos punto á esta síntesis de las creaciones del gran escultor, malogrado en el apogeo de su talento y de sus éxitos.

"Una amplia escalinata, ligeramente curvada en su parte anterior, forma el basamento.

A la terminación de ésta empieza una gran piscina que rodea, en gran extensión, las partes laterales y posterior del monumento.

En los dos puntos de unión de la escalinata ante-

rior con el arranque de la piscina, surjen dos gigantescas figuras que representan los Andes y el Río de la Plata, rodeados de figuras de menor tamaño que las adornan, simbolizando la fauna y la flora del país.

Otras dos, análogas á las descriptas, se destacan de los dos ángulos posteriores: representan las Pampas y el Chaco. De entre éstas brota en forma desigual, como de entre peñas, el agua que formará la fuente que llenará la piscina.

Del centro de la piscina sobresalen dos grandiosos grupos: en el de la derecha muéstrase la mujer argentina, de belleza singular, que despierta á la vida y queda deslumbrada ante los encantos de su patria. En el de la izquierda se nos ofrece el hombre primitivo argentino; del grupo resalta el gaucho que monta á caballo en el momento que éste se arranca en vertiginosa carrera.

Sobre el basamento descansa un cuerpo arquitectónico cuadrangular, con un ligero saliente curvo en su parte delantera, de forma igual que la escalinata. Descansa sobre este cuerpo otro en el mismo sentido, constituído por un bajorelieve de figuras alegóricas, que circunda el monumento en sus cuatro fases.

El pedestal que se alza sobre el basamento descripto, simboliza un homenaje al preámbulo de la Cons-

titución argentina. Así se reproducen y perpetúan en una lápida que al frente del monumento será colocada, las palabras que los revolucionarios argentinos pronunciaron brindando hospitalidad á todos los hombres del mundo que quisieran habitar en su suelo.

El cincel del artista ha humanado este pensamiento. Agrúpanse las figuras que de todas partes del orbe llegan con ansias de trabajar que, emblemas de toda actividad y respondiendo á tal desinterés y nobleza, depositan, en holocausto de amor y gratitud á la joven nación, ramos de laurel al pie de la inscripción.

Presídelas á todas la figura de la Justicia, que, sobre la lápida, preséntase en actitud de glorificar la Constitución.

Cortejo de ésta son una serie de figuras que rematan el pedestal que, en gloriosa apoteosis, sostienen la colosal estatua de la República, la cual, coronando toda la obra, ofrece á todos los hombres la riqueza del territorio.“

Hasta aquí el rastro esplendente del artista. No pudo ir más allá el esfuerzo espiritual y el brío siempre triunfante, de quien los pueblos latinos del Nuevo Mundo aclamaron como el „conquistador artístico de América“.

Sean mis últimas palabras las del poeta filósofo:

„La gloria es como la sombra del valer: le acompaña hasta á pesar suyo. Pero, así como la sombra, que unas veces se adelanta y otras sigue al cuerpo, la gloria marcha en ocasiones delante de nosotros y se muestra á plena luz, y otras veces viene detrás. Cuando es la envidia la que la hecho ocultarse ó detenerse, la gloria es tanto mayor cuanto más tardó.“

Diciembre 1909.

PRINCIPALES OBRAS DE QUEROL

ESTATUAS Y GRUPOS

1 *San Juan predicando en el desierto.* Estatua con que ganó su pensión para Roma, 1883.
2 *Il vinto d'oggi. 1.º anno.* (Desnudo).
3 *La Tradición.* Medalla de oro en la Exposición de 1887 en Madrid; ídem íd. en las internacionales de Munich, Berlín y Viena. Está en el Museo de Arte Moderno de Madrid (bronce) y en el Casino Español de Buenos Aires (mármol).
4 *Sagunto* (grupo escultórico).
5 *Venecia bigulante* (mármol). (Exposición de Madrid, 1890).
6 *Moisés y las leyes.* Grupo que corona el Palacio de Justicia en Barcelona.
7 *Mater Dolorosa* (estatua en mármol).
8 Grupos colosales que coronan el Ministerio de Fomento: la Gloria, la Ciencia y el Arte. Los Pegasos de los grandes ideales guiados por los genios de la Industria y el Trabajo.
9 Los cuatro Pegasos destinados al Teatro Nacional de Méjico (1909).

10 *Desesperación.* (Estatua en mármol.)

11 Estatua del *Salvador,* en el panteón que la familia Girona tiene en el cementerio madrileño de San Isidro.

12 Estatua de Eduardo Chao.

BUSTOS Y RELIEVES

13 *La Jove Catalunya.* (Su primer busto alegórico). 1882.

14 *San Francisco de Asis* (mármol).

15 *Un martir* (idem).

16 *Tullia pasando sobre el cadáver de su padre* (bajorelieve). 1885. Roma.

17 *Helene* (busto en mármol).

18 *San Francisco curando á los leprosos.* (Medalla de oro en las Exposiciones de Berlín, Munich y Viena).

19 *Baco.* Busto y columna de mármol.

20 Frontón de la Biblioteca y Museos Nacionales (relieve) Madrid. Concurso de 1892.

21 Relieves del monumento á D. Claudio Moyano, en Madrid, plaza de Atocha.

22 *Tullia.* Busto decorativo (mármol).

23 Relieve *El angel de la Caridad,* para el sepulcro de D. Pío Bermejillo, dedicado á su memoria por su hermano D. Luis. 1905.

24 *España* (busto alegórico).

MONUMENTOS REALIZADOS

25 El dedicado á los bomberos víctimas del incendio de 1890 en la Habana, erigido en dicha capital. Premio del concurso universal de 1892.
26 El de *Legazpi y Urdaneta* en Manila. Concurso de 1893.
27 Monumento á Méndez Núñez, en Vigo.
28 Idem de D. Aureliano Linares Rivas, en La Coruña.
29 Idem de Elduayen, en Vigo.
30 Idem del Conde de Rivadeba en Colombres (Santander).
31 Idem de D. Claudio Moyano, en Madrid (1898). Por concurso. Estatua de bronce.
32 El de la viuda de Epalza, en Bilbao. Costeado y erigido por aquel Ayuntamiento. 1901.
33 Idem en honor de Quevedo, en Madrid (1902).
34 Idem en memoria del heroico coronel Bolognesi, erigido en la capital del Perú. (Concurso universal de 1902 en Lima). Relieves: "El último cartucho", "La defensa de la bandera", "La Historia" y "El sacrificio del coronel Ugarte."
35 El de los "Mártires de la Religión y de la Patria" en Zaragoza, levantado en la plaza de la Constitución de dicha ciudad (1906).
36 El conmemorativo de los Sitios de Zaragoza, erigido en la explanada de Santa Engracia de esta capital (1908).

37 El de D. Segismundo Moret en Cádiz (Noviembre de 1909).

38 La columna del 9 de Julio. Monumento á la Independencia, en Guayaquil (Ecuador). Concurso internacional.

39 Monumento al general Urquiza, en Paraná. Concurso internacional (1908).

40 Monumento á Garibaldi, en Montevideo. (Concurso internacional). En ejecución.

41 Monumento de la colonia española á la República Argentina en el Centenario de su nacionalidad. En ejecución.

RETRATOS

42 El del maestro Goula.

43 El del conde de Rascón.

44 El del diplomático D. Eduardo Toda.

45 El de D. Fernando Cos-Gayón.

46 El de D. Francisco Pí y Margall.

47 El de la señora de Reyles.

48 El de la señorita Elena Guimerá.

49 El de la Princesa de Asturias.

50 El de la Reina D.ª María Cristina.

51 El de S. M. D. Alfonso XIII.

52 El de D. Santiago Ramón y Cajal.

53 El del poeta Salvador Rueda.

54 El de D. José Canalejas.

55 El de D. Antonio Maura.
56 El de D. Segismundo Moret.
57 El del poeta Guimerá.
58 El de D. Dámaso Merino Villarino, padre del conde de Sagasta.
59 El del diputado granadino D. Manuel J. Rodriguez Acosta.
60 El del ex-Subsecretario de Hacienda D. Luis Espada.
61 El del ex-Director de Correos D. Emilio Ortuño.
62 El de D. Juan Lacierva y Peñafiel.
63 El del Rector de la Universidad Central D. Rafael Conde y Luque.
64 El de D. Juan Navarro Reverter;
y muchos de ilustres damas americanas, casi todos ellos en mármol.

Mausoleos monumentales.

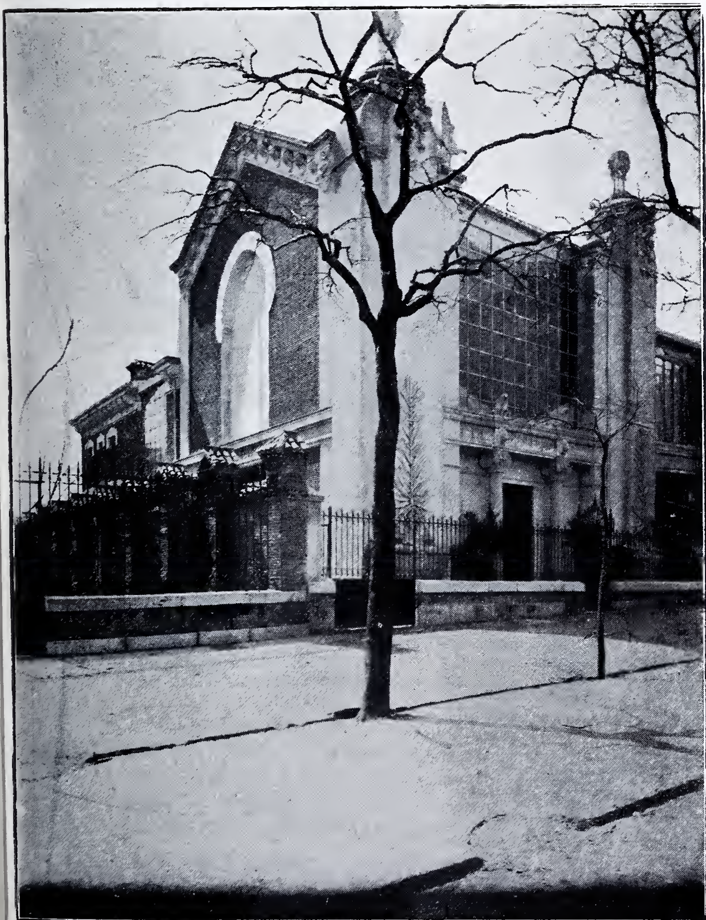
65 El de D. Antonio Cánovas, en la Basílica de Atocha. Madrid.
66 El de la familia Guirao. Madrid.

Proyectos de monumentos no ejecutados.

67 El *del Cid,* que concibió en la Academia de Roma. 1893.
68 El de *Fr. Bartolomé de las Casas,* en Méjico.
69 El de Cánovas, en la Habana.

70 El de Pablo Duarte, que le encargó la República de Santo Domingo, en 1894.
71 El conmemorativo de la guerra de la Independencia en Tarragona, 1900.
72 El de *Cervantes* que se proyectaba erigir en París, y le fué encargado por el Comité organizador en 1903.
73 El de Mitre, en Buenos Aires. (Varias maquetas).
74 El de Alfonso XII, en el Retiro, (2.° premio del Concurso).
75 El de un sacerdote guerrillero americano. (Lám. XXVIII).
76 En honor de Cristobal Colón.
77 *El Altar de la Patria.* (Varias maquetas).
78 Monumento á un general de la Independencia americana.

LÁMINAS



Fachada del estudio en Madrid. *Façade de l'atelier de Querol à Madrid.*



Despacho del artista. *Cabinet de travail de l'artiste.*



EL VENCIDO DE HOY LE VAINCU D'AUJOURD'HUI



LA TRADICIÓN

LA TRADITION

(Medalla de oro en la Exposición de Madrid (1887).



TULLIA PASANDO SOBRE EL CADÁVER DE SU PADRE

TULLIA MARCHANT SUR LE CADAVRE DE SON PERE



Groupe «Sagunto», commemoratif de l'héroïsme tragique d'un peuple.



SAN FRANCISCO CURANDO Á LOS LEPROSOS
(Medalla de oro en las Exposiciones de Berlin, Munich y Viena)

Bas-relief représentant «Saint François d'Assise guerissant les lépreux».



Busto de San Francisco de Asís. *Buste de Saint François d'Assise (en marbre).*



Columna y busto de Baco. *Colonne et buste de Bachus.*



Frontón del palacio de la Biblioteca Nacional. Madrid.

Admirable Fronton de la Bibliothèque de Madrid.



Fragmentos del Frontón de la Biblioteca Nacional



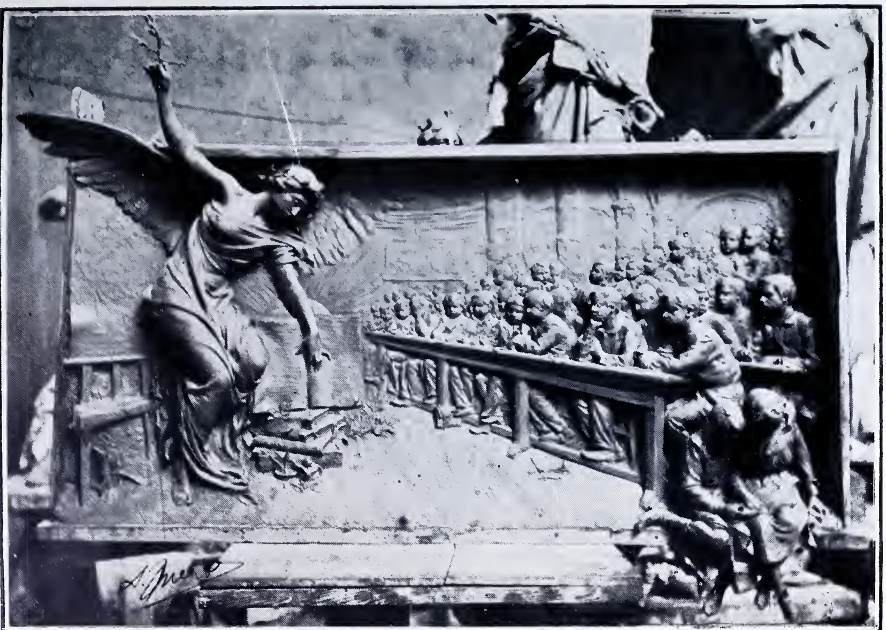
Fragments du Fronton.



Grupo de Legazpi y Urdaneta. *Groupe de Legazpi et Urdaneta.*



Grupo de las leyes que corona el Palacio de Justicia de Barcelona.
Groupe alegorique de Le Loi qui couronne le Palais de Justice de Barcelona.



Fragmento del monumento á Moyano.

Fragment du monument de Moyano



Monumento á la viuda de Epalza en Bilbao.

Monument de la veuve Epalza à Bilbao.



Estatua de Bolognesi que corona el monumento erigido en Lima.
Statue de Bolognesi a Perú.



MADRE DESFALLECIDA
(Fragmento del monumento á la viuda de Epalza en Bilbao.)

UNE MÈRE DÉFAILLANTE
(Fragment du monument de la veuve Epalza à Bilbao.)

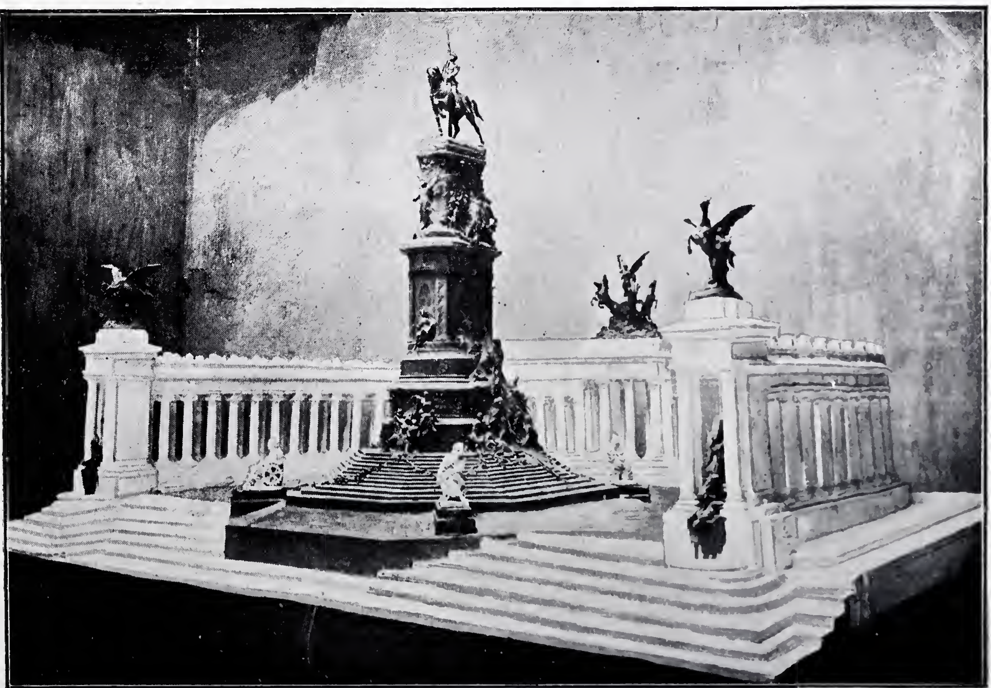


LAS ARTES

(Fragmento del grupo en mármol que corona el ministerio de Fomento. Madrid.)

LES ARTS

(Fragment du groupe de marbre qui couronne le ministère des Beaux-Arts.)



Proyecto de monumento. — *Projet de monument.*



Monumento á Quevedo en Madrid.

Monument de Quevedo à Madrid



Estatua de Quevedo. *Statue de Quevedo.*



Grupo del monumento á los Mártires en Zaragoza.

Groupe du monument des martyrs à Saragosse.



Figura alegórica del monumento á los Mártires en Zaragoza.

Figure alegorique du monument des martyrs à Saragosse.



Busto decorativo. *Buste decoratif.*



Estatua ecuestre de D. Alfonso XII. *Statue equestre d'Alphonse XII.*



Proyecto de monumento. *Projet de monument.*



Fragmento del monumento á Bolognesi en Lima.

Fragment du monument de Bolognesi à Lima.



Fragmento del monumento á Bolognesi. *Fragment du monument de Bolognesi.*



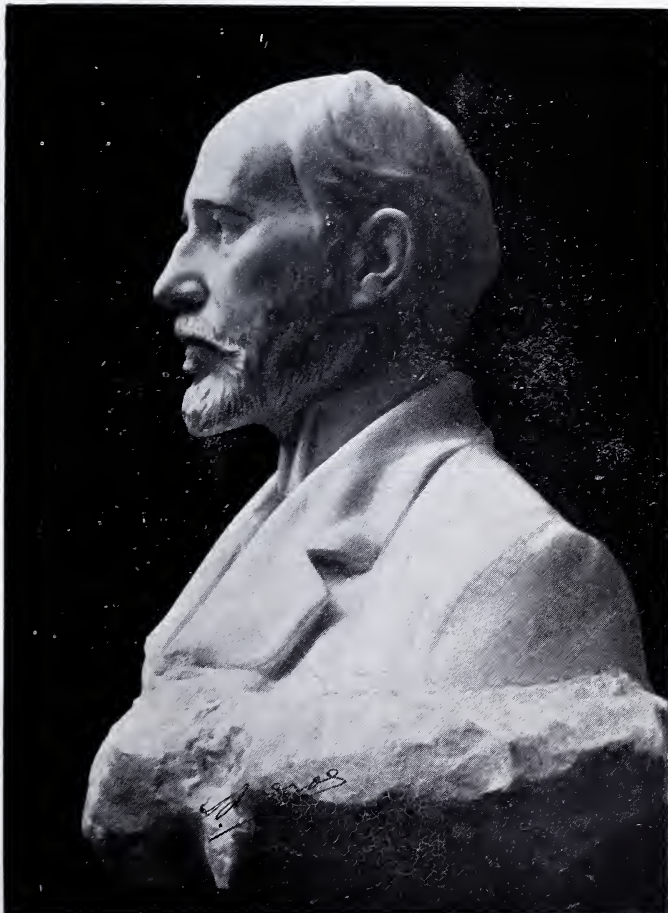
Monumento á un guerrillero americano. *Monument d'un «guerrillero» americain.*



Retrato de la Srta. E G.
Buste de Mlle. Helène Guimera.



Retrato de la Princesa de Asturias. *Buste de la «Princesse des Asturies».*

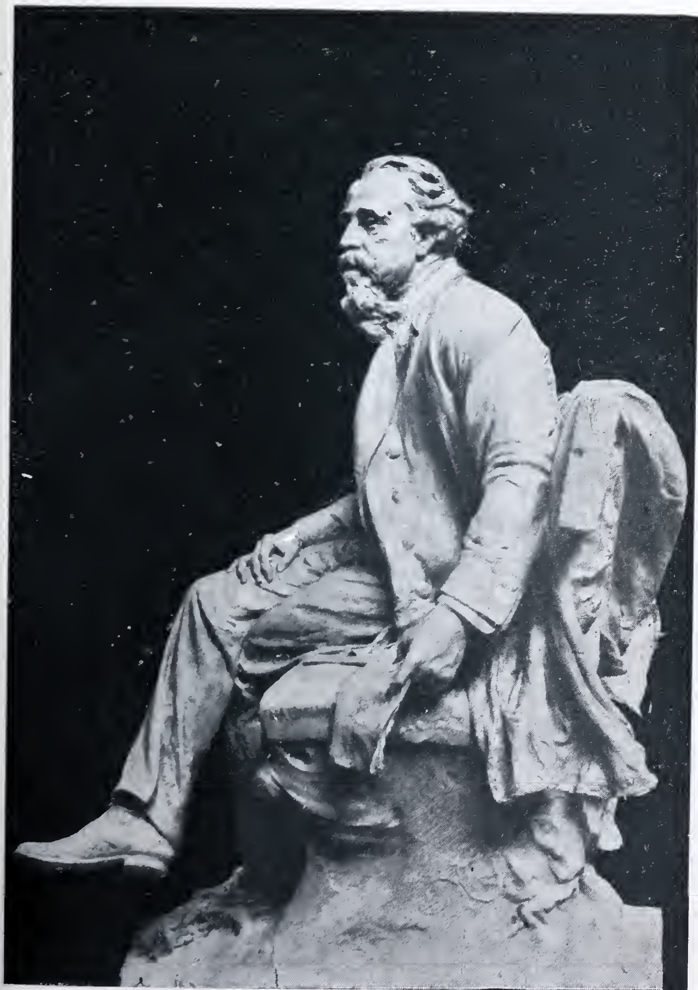


Retrato del Dr. Cajal *Portrait de l'illustre Docteur Ramon y Cajal.*



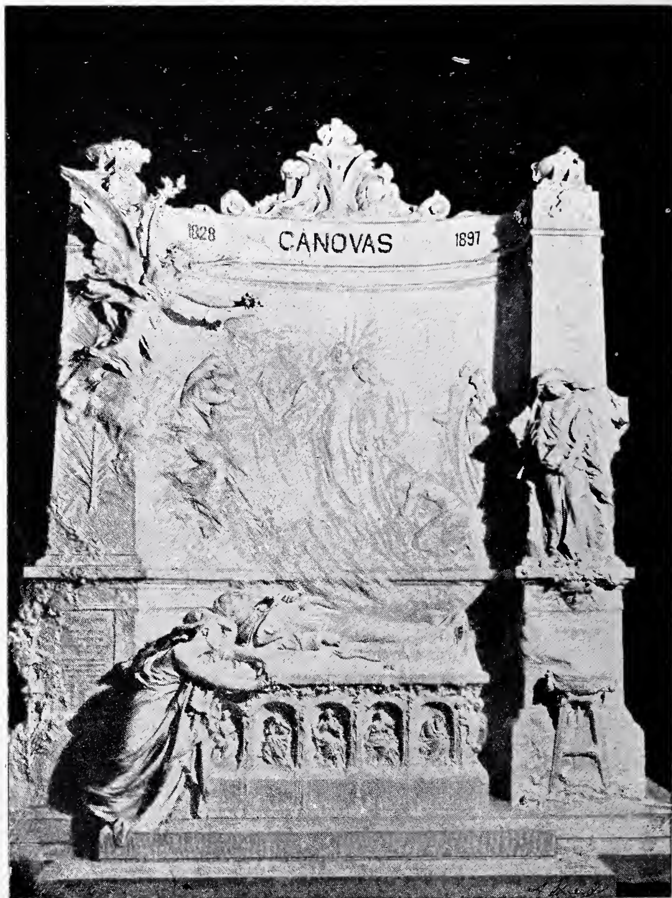
EL ANGEL DE LA CARIDAD
(Relieve para un sepulcro.

L'ANGE DE LA CHARITE
(Bas-relief pour un tombeau)



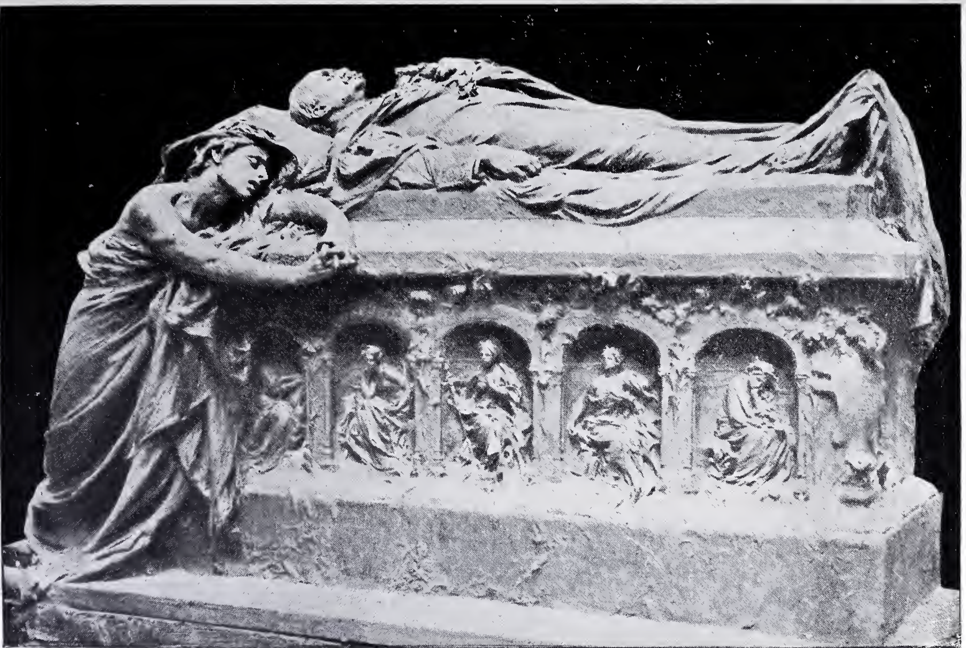
Estatua de Federico Soler (Pitarra).

Statue du poete catalan Serafí Pitarra, *pour son monument élevé à Barcelona.*



Panteón de Cánovas (conjunto).

Tombeau de Cánovas à la Basilique d'Atocha (vue d'ensemble).

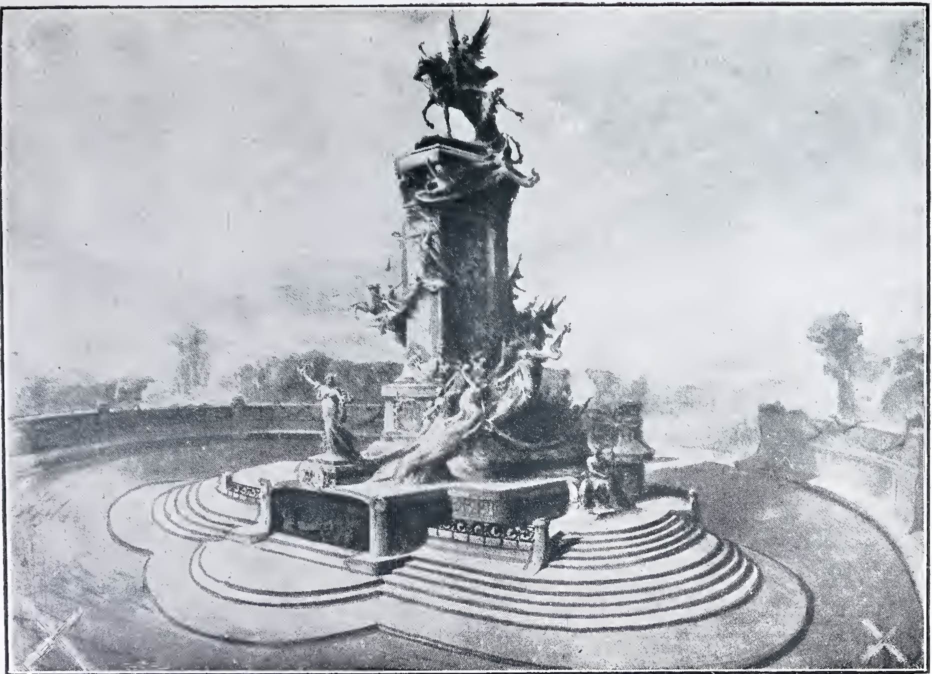


Fragmento del panteón de Cánovas.

Fragment du tombeau de Cánovas.

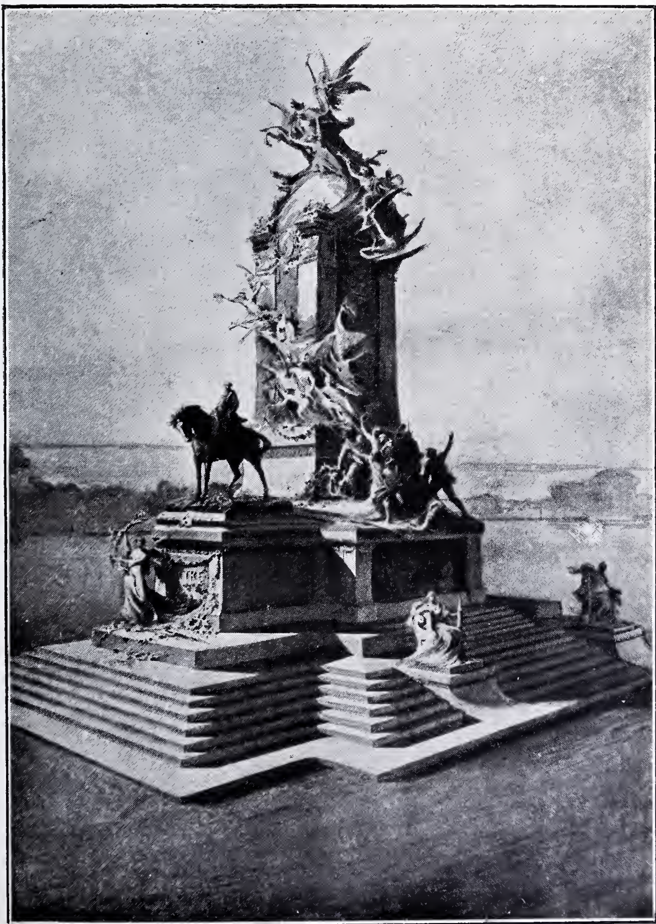


Monumento á un general. *Monument d'un général americain.*



Proyecto de monumento. *Projet de monument.*





Proyecto de monumento. *Autre projet de monument pour l'Amerique.*



Proyecto de monumento. *Projet de monument*



Proyecto de monumento.

L'AUTEL DE LA PATRIE
(Projet de monument)



Proyecto de monumento. *Deuxième projet de monument.*



ALTAR DE LA PATRIA

Troisième projet de monument d'un
AUTEL DE LA PATRIE



Monumento conmemorativo de los Sitios de Zaragoza.

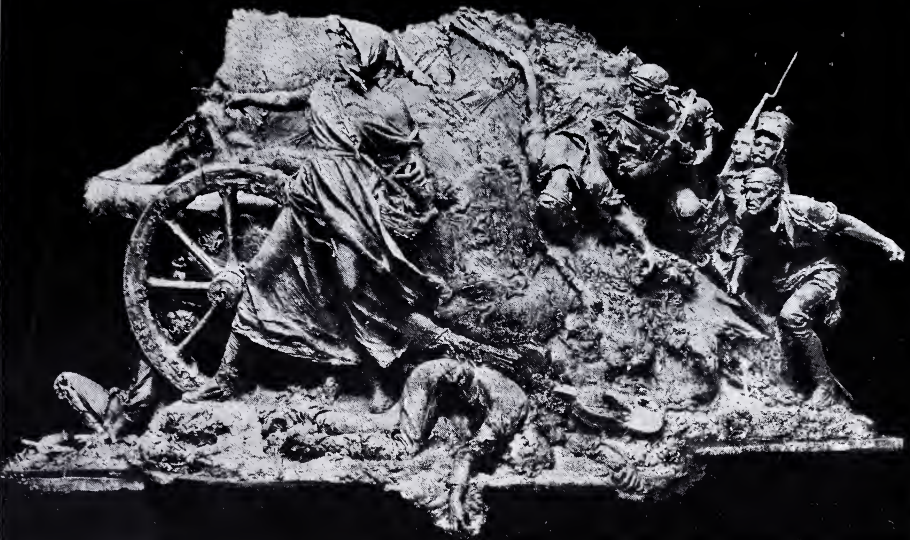
Monument des Sièges de Saragosse. 1908.



Estatua principal del monumento á los Sitios de Zaragoza.
Magnifique statue couronnant le monument des Sièges de Saragosse.



Fragmento de la estatua principal del monumento á los Sitios de Zaragoza.
Fragment de la statue principale du monument des Sièges de Saragosse.



AGUSTINA DE ARAGON
(Fragmento del monumento á los Sitios.)

AUGUSTINE D'ARAGON
(Fragment du monument des Sièges.)



LAS MUJERES DE ZARAGOZA
(Fragmento del monumento á los Sitios.)

LFS HEROÏNES DE SARAGOSSE
(Fragment du monument des Sièges.)



EL FIN DE LA GUERRA
(Fragmento del monumento á los Sitios de Zaragoza.)

DÉSOLATION ET FIN DE LA GUERRE
(Détail du monument des Sièges de Saragosse.)



Proyecto de monumento á los Sitios de Zaragoza.

Projet de monument des Sièges de Saragosse.



LA LIBERTAD
(Fragmento del monumento de Garibaldi en Montevideo.)

LA LIBERTE
(Fragment du monument de Garibaldi à Montevideo.)



Fragmento del friso del monumento á Garibaldi en Montevideo. *Détail du monument de Garibaldi à Montevideo.*



COLUMNA DEL 9 DE OCTUBRE
(*Monumento á los Defensores de la Patria en el Ecuador.*)

Monument des Defenseurs de la Patrie à Guayaquil.



Proyecto de monumento á Colón. *Projet d'un monument de Colon.*

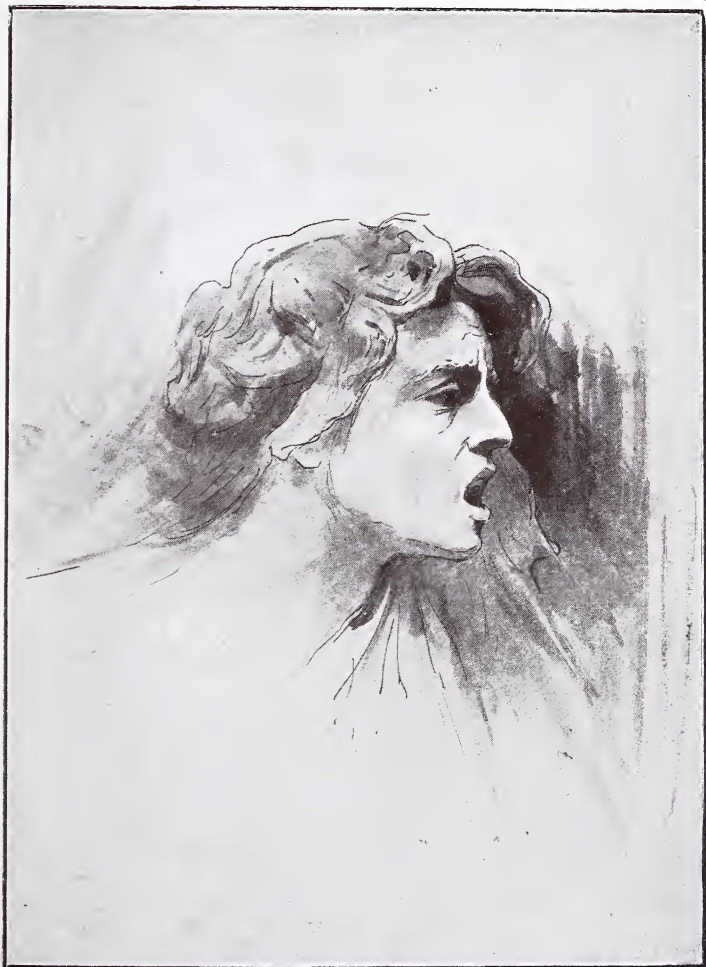


Monumento al General Urquiza en Paraná.

Monument du général Urquiza à Paraná.



Proyecto de monumento. *Projet de monument.*



ESTUDIO
(Dibujo hecho expresamente por Querol para este libro.)

Déssin à la plume fait par Querol pour ce livre.



Detalle del grupo que corona el Teatro Nacional de México.

Détail du groupe qui couronne le Theatre Nationnal de Mexico.



Grupo Pegaso que corona el Teatro Nacional de México.
Groupe representant Pegase qui couronne le Theatre Nationnal de Mexico.



Proyecto de fuente monumental. *Projet de fontaine monumentale.*



Estatua de Moret en su monumento en Cádiz.

STATUE DE MORET
(*Monument de Cadix.*)



Fragmento del fuste del monnumento á Moret.
Fragment du socle du monument de Moret à Cadix.



Fragmento del panteón de la familia Guirao en Madrid. *Fragment du tombeau de la famille Guirao à Madrid.*



ESTUDIO
(Dibujo hecho expresamente por Querol para este libro.)

Déssin fait par Querol pour ce livre.



Monumento en honor de la nación Argentina *Monument en honneur de la République Argentine.*

1-1-74

MONOGRAFÍAS DE ARTE UNIVERSAL

Colección [illegible]

[illegible]

TOMOS PUBLICADOS

Vol. I.—GOYA, por R. Muther, traducido por E. Álvarez Dumont, ilustrado con 17 grabados.......... 1,00 Ptas.

Vol. II.—RODIN, por Rodolfo Dircks, traducido por E. Álvarez Dumont, ilustrado con 15 grabados.......... 1,00 »

Vol. III.—LOS DIBUJANTES DE MONTMARTRE, por Francisco L. Bournuel, traducción por E. Álvarez Dumont, ilustrado con 20 grabados.......... 1,00 »

Vol. IV.—BARTOLOZZI y sus discípulos en Inglaterra, por Selwyn Brinton, traducido por E. Álvarez Dumont, ilustrado con 16 grabados.......... 1,00 »

Vol. V.—QUEROL, por Rodolfo Gil, ilustrado con 27 grabados.......... 1,00 »

[illegible]


ENCUADERNACIONES
Nicolás
SAN SEGUNDO, 23
AVILA


GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00899 8284